

La curiosidad sexual infantil y el dormir con los padres

Dra. Rosa Korbman de Shein,* Lic. Rocío Ivonne de la Vega Morales**

RESUMEN

El presente estudio analiza la curiosidad sexual que desarrolla un niño al dormir con sus padres. Se trabajó con dos grupos, cada uno de 60 binomios madre-hijo. La edad de los hijos varió entre 3 y 6 años; 60 de ellos dormían con sus padres (Grupo Experimental) y 60 no (Grupo Control). Los resultados indican que los niños que duermen con sus padres o solamente con la madre, muestran una exacerbación de conductas sexuales, presentan conductas regresivas, disminuyen su autonomía; además se genera un factor que propicia la persistencia o fijación en la etapa edípica que impide su desarrollo adecuado hacia etapas posteriores. En cuanto a los padres, dormir con los hijos viola la vida privada de la relación marital y crea conflictos entre ellos, en el área sexual. Asimismo satisfacen sus propias necesidades de seguridad y confianza. El estudio mostró que estas familias son demasiado permisivas y no establecen límites adecuados.

Palabras clave: Curiosidad sexual, dormir con los padres, etapa edípica, binomio madre-hijo.

ABSTRACT

The aim of this study was the analysis of the development of sexual curiosity in children who sleep with their parents. Two groups were studied, each one of 60 mother-child binomial. Children's age was 3 to 6 years; 60 co-slept (Experimental Group) and 60 dyads did not (Control group). The results indicated that children who sleep with their parents or only with their mother, show an exacerbation of sexual and regressive behaviors, less independence, as well as prolongation of the oedipal phase which interferes with their adequate development. Sleeping with their children interferes with the intimacy of the parents and leads to difficulties in the relationship as a couple. Secondly, parents who sleep with their children satisfy their own needs of security and confidence. Furthermore, the study revealed that these families are too permissive with their children, and cannot set adequate limits.

Key words: Sexual curiosity, co-sleeping, oedipal phase, mother-child binomial.

Existe gran preocupación acerca del desarrollo emocional óptimo de los infantes, ya que la infancia es el periodo formativo en el que tiene lugar la evolución gradual de la personalidad y desde esta perspectiva, el desarrollo sexual ocupa un lugar importante. Clínicamente, trabajando en el área infantil, se ha observado que los niños que duermen con sus padres, manifiestan en sus dibujos signos de curiosidad sexual exacerbada, tienen problemas escolares académicos y de conducta, así como conductas más infantiles en relación a su edad cronológica. Para comprobar lo anterior se realizó la

presente investigación con objeto de estudiar la relación entre la exacerbación de la curiosidad sexual y el dormir con los padres, así como las consecuencias de esto en el desarrollo psicológico del niño.

EL DORMIR CON LOS PADRES

A través de la historia del hombre, los bebés y los niños han dormido con sus madres o quizás con ambos padres. Nuestros ancestros vivieron en pequeños grupos, que subsistieron gracias a la caza y a la recolección; se puede asumir que los adultos y los niños dormían en una sola área. Hace sólo 200 años que algunas culturas comenzaron a construir viviendas con más de un cuarto. A pesar del desarrollo tecnológico de nuestro siglo, los antropólogos han encontrado que el 75% de la población infantil mundial duerme con sus padres (Lozoff, 1979). Algunos autores mencionan que existen efectos positivos en el niño que duerme con sus padres, por ejemplo: mayor autoestima, disciplina, seguridad y confianza en sí mismo. Thevenin (1976) y Sears (1985) citados por Rath y Okum (1995) afirman

* Profesora del Programa de Maestría y Doctorado de la Facultad de Psicología. UNAM

** Residente del Programa de Maestría y Doctorado de la Facultad de Psicología. UNAM

Correspondencia: Dra. Rosa Korbman de Shein. Prado Sur No. 290. Col. Lomas de Chapultepec. México 11000 D.F. Correo electrónico: rosashein@gmail.com

Recibido: marzo, 2006. Aceptado: agosto, 2006.

que ayuda a solucionar los problemas infantiles del sueño y previene el síndrome de muerte súbita. (McKenna, 1986) citado por Okami P (1995).

Witman y Flamm (1990) citados por Okami P (1995) encontraron que los objetos transicionales son utilizados con menor frecuencia en niños que duermen con sus padres. Por su parte Bellingham y Zentall (1996) mencionan que el dormir con los padres es una oportunidad para una mayor convivencia entre padres e hijos. Sin embargo, muchos autores expresan preocupación con relación al óptimo desarrollo emocional de los infantes que duermen con sus padres. Spock (1984) y Baruch (1959) así como Walter, Bonner y Kaufman (1988) citados por Rath y Okum (1995) se han manifestado en contra de que los niños duerman con los padres, debido a la exacerbación de conflictos edípicos o a la posibilidad de presenciar el acto sexual de los padres, lo que tiene como consecuencia causar conflictos en su desarrollo emocional. Igualmente afirman, que dormir con los padres promueve el contacto físico prolongado, provoca fantasías e induce a la estimulación, lo que puede conducir a relaciones más intensas entre padres e hijos e incrementa el riesgo de abuso sexual. Brazelton (1969) opina que dormir con los padres impide el proceso de individuación y el desarrollo normal de independencia en los niños. Sperling (1971) citado por Okami P (1995) subraya que el dormir con los padres sobre-estimula los impulsos agresivos y sexuales durante la fase edípica y se envían mensajes entremezclados de prohibición paternal y seducción. Ferber (1977) citado por Rath y Okum (1995) sugiere que dormir con los hijos, generalmente refleja la dificultad que los padres tienen para establecer límites.

LA CURIOSIDAD SEXUAL INFANTIL

Anna Freud, define la curiosidad sexual, como el interés por la diferencia que existe entre los sexos, por la naturaleza de la intimidad que mantienen los progenitores y por el misterio del nacimiento, lo cual alcanza su acmé dentro de la etapa edípica del desarrollo psicosexual que se extiende de los 3 o 4 años hasta los 5 o 6 años de edad. Aunque la curiosidad sexual es normal en esta etapa, se vuelve anormal cuando se presenta con demasiada frecuencia, de manera re-

petitiva y puede conducir a la obsesión-compulsión, especialmente cuando dicha conducta excede los 6 años de edad y ocupa demasiado tiempo durante el día, anteponiéndose a otras actividades.

No existen indicios de que la curiosidad sexual exacerbada tenga una base genética; en cambio, sí los hay en relación a ciertas conductas dentro de la familia. Lo anterior sugiere que el niño muestra una persistencia de conductas sexuales en su desarrollo, que le impiden pasar a la siguiente etapa, que es la latencia. Lo más importante es que el niño no podrá desplazar dicha curiosidad sexual hacia la curiosidad intelectual; estará tan ocupado con su cuerpo que no tendrá el interés que debe desarrollar hacia otras cuestiones como las actividades académicas, el juego organizado y la relación con compañeros. Es importante subrayar que el hecho de que un niño se encuentre sobre-sexualizado, lo convierte en un ente frágil, propenso al abuso sexual, ya que debido a su conducta "seductora" y su búsqueda de estimulación sexual, puede ser fácil presa de un adulto pedófilo y en casos extremos, convertirse eventualmente, en un pedófilo o tener otras perversiones. De acuerdo con el Manual de Enfermedades Mentales (DSM-IV), entre los factores de predisposición para dichas enfermedades se encuentra el hecho de haber sido abusado sexualmente durante la niñez.

PARTICIPANTES

Se trabajó con dos grupos de 60 madres, de edades entre 20 y 35 años con escolaridad mínima de educación primaria, divididos por clase socioeconómica (alta, media, y baja). El primer grupo, las madres duermen con sus hijos durante la noche. El segundo grupo no lo hacen. Asimismo, se trabajó con dos grupos de 60 niños cada uno, entre 3 y 6 años de edad, divididos por sexo y clase socioeconómica (alta, media y baja). Los niños del primer grupo duermen con sus padres o con su madre durante la noche, mientras que los niños del segundo grupo no lo hacen.

INSTRUMENTOS

Para las madres se utilizaron los siguientes cuestionarios:

A) Cuestionario Sociodemográfico. Con el propósito de obtener información para realizar la estratificación de la muestra, fue elaborado un cuestionario de 35 preguntas.

B) Cuestionario Referente a los Hábitos Nocturnos. Se elaboró un cuestionario de 25 preguntas con el fin de conocer tanto los hábitos nocturnos y las conductas sexuales de los niños que duermen con sus padres, así como de los que no lo hacen.

C) Inventario de Conducta Sexual Infantil (Friedrich, 1997) (Child Sexual Behavior Inventory CSBI) Es una prueba que utiliza el informe de los padres (la madre o la persona que cuida al niño) en relación a conducta sexual de niños de 2 a 12 años. Se emplea para evaluar niños que han sido objeto de abuso sexual o se sospeche que lo hayan sido. El CSBI consta de 3 escalas: La primera escala "DRSB", (Developmentally Related Sexual Behavior) mide las conductas sexuales de acuerdo a la edad; la segunda escala "SASI" (Sexual Abused Specific Issues) mide las conductas sexuales referentes al abuso sexual. La tercera "CSBI TOTAL" que es la suma de las escalas antes mencionadas.

El CSBI se desarrolló, basado en el hecho de que el abuso sexual se relaciona con conductas sexuales precoces en los niños. Este instrumento se utiliza para saber si los niños que presentan conductas sexuales exacerbadas han sido violados o no. Entre los reactivos que miden conductas sexuales se encuentran: Tocar o tratar de tocar los pechos de las mujeres; tocar los órganos sexuales de otros niños, de adultos o de ambos; tratar de ver fotografías de gente desnuda, etc.

A los niños se les aplicaron las siguientes pruebas psicológicas:

A) Prueba del Dibujo de la Figura Humana

B) Dibujo de la Familia

Ambas pruebas se utilizaron para conocer las características de los dibujos de niños que duermen con sus padres (Grupo Experimental de Estudio) y de los que no lo hacen (Grupo Control), así como para observar la diferencia entre ambos grupos e identificar las características de orden sexual en dichos dibujos. En el Dibujo de la Familia, se intentó identificar la posición en que se encontraban los personajes, a fin de observar las relaciones edípicas que podrían existir. También se investigó si se repetían las mismas características en ambos dibujos, tales como señalamientos de áreas

sexuales, sombreados y borroneos, considerados signos sintomáticos de perturbación.

C) Tres láminas de la prueba "Test de Apercepción Temática C.A.T." (5,6,9)

Se utilizaron las láminas 5, 6 y 9 de esta prueba, en las que se encontraban representadas las conductas que se deseaban analizar, como la actitud del niño ante la "escena primaria", el "complejo de Edipo" y lo relacionado con la "curiosidad sexual".

Procedimiento

Las madres contestaron en forma individual, por escrito, las preguntas de cada uno de los 3 cuestionarios mencionados. A los niños se les aplicaron las pruebas en forma individual.

Método estadístico

Se utilizaron diferentes técnicas estadísticas con los resultados previamente tabulados en una base de datos:

Tanto para el "Cuestionario de datos sociodemográficos" como para el "Cuestionario de hábitos nocturnos", se hizo una distribución de frecuencias y así obtener las características de cada uno de los grupos.

Para el *Inventario de Conducta Sexual Infantil (CSBI)*, tomando en cuenta a los grupos experimental y control, se aplicó la prueba Kruskal-Wallis y T de Student. La primera prueba se utilizó para conocer si el nivel de conductas sexuales de los niños que duermen con sus padres, era mayor al nivel de conductas sexuales en los niños que no lo hacen, además de conocer en cuál de las tres escalas se presentaba dicha diferencia. La segunda prueba se utilizó para saber si existían diferencias estadísticamente significativas entre las medias de ambos grupos.

En el *Dibujo de la Figura Humana* y en los reactivos con datos nominales del *Dibujo de la Familia*, se utilizó la prueba Chi Cuadrada para observar las diferencias entre el grupo control y el grupo experimental de estudio.

Tanto para los reactivos de intervalo del *Dibujo de la Familia* como para los reactivos de las láminas del *Test de Apercepción Temática (CAT)* se utilizó la prueba estadística U de Mann Whitney.

Por último, se realizó un análisis de contenido de tipo cualitativo a los reactivos de las láminas del *Test de Apercepción Temática (CAT)*.

RESULTADOS

Cuestionario de datos sociodemográficos

El análisis de los resultados obtenidos mostró que en el grupo control (los padres que no duermen con sus hijos), eran de mayor edad que los del grupo experimental. Esto nos lleva a reflexionar que los padres que no duermen con sus hijos (grupo control) establecen más límites en general y también en la forma de dormir. Mientras que los padres que sí duermen con sus hijos pudieran ser más permisivos y tolerantes a las demandas de éstos.

Por otro lado el que los padres del grupo control tengan dos hijos en promedio, mientras que los padres del grupo experimental sólo tengan uno, permite inferir que los padres del grupo experimental pudieran ser más condescendientes a los deseos de sus hijos, por el hecho de tener hijos únicos, al menos temporalmente.

Otro de los resultados del estudio mostró que las madres del grupo experimental que sí duermen con sus hijos trabajan tiempo completo a diferencia de las madres del grupo control, lo que podría ser una de las razones de dormir con sus hijos, ya que al estar menos tiempo con sus hijos durante el día, podrían tratar de compensar su ausencia por la noche a través de dicha conducta. Lo anterior se corrobora con las investigaciones de Billingham y Zentall (1996) quienes señalan que esta conducta está re-emergiendo debido a que los padres, hoy en día, tienen menos tiempo para convivir con sus hijos.

La mayoría de ambos padres del grupo control trabaja para el gobierno; los padres del grupo experimental lo hacen dentro del sector privado, lo cual también invita a especular sobre las razones que pudieran tener los padres del grupo experimental para dormir con sus hijos, puesto que quizá el que trabajen dentro de dicho sector sea un factor para que viajen con mayor frecuencia dentro o fuera del país y por tal motivo, que su ausencia no sólo se prolongue durante el día sino que en ocasiones se extienda hasta el anochecer, lo que lleva a inferir una más de las razones para dormir madre-hijo o madre-hija, es decir, por la búsqueda de compañía.

Cuestionario de Hábitos Nocturnos

El análisis de los resultados de este cuestionario es la base de las siguientes aseveraciones:

Debido a que las madres del grupo experimental le cantan o le cuentan un cuento a sus hijos antes de dormir, con mayor frecuencia que las madres del grupo control y a que tienen más sentimientos positivos hacia sus hijos cuando duermen con ellos, se puede inferir que las madres del grupo experimental se encuentran más cercanas emocionalmente a sus hijos, en comparación con las madres del grupo control y por tal motivo no fijan los límites necesarios a la hora de dormir respecto al lugar que los niños deben ocupar, como fue sugerido por Ferber (1977) citado por Rath y Okum (1995).

Por otro lado, como en otras investigaciones, existen diversas opiniones sobre dormir con los padres; a través de los resultados obtenidos se advierten claramente las tendencias, tanto de los progenitores que no duermen con ellos como las de los que sí lo hacen. Efectivamente, las madres del grupo control consideran que dormir con sus hijos es una conducta recomendable sólo cuando los niños son muy pequeños, cuando necesitan ser alimentados o en su defecto cuando necesitan cuidados especiales por estar enfermos, es decir sólo en situaciones específicas. Por el contrario, ellas opinan que dormir con los hijos no es recomendable ya que los niños podrían percatarse de las relaciones maritales de los padres, que han señalado Spock (1984) y Baruch (1959) citados por Rath y Okum (1995). En este mismo sentido, se puede perder la intimidad de la pareja y afirman que es incómodo para los padres. Estas madres opinan que sí existen peligros para el niño cuando duerme con sus progenitores, quienes los pueden aplastar o lastimar por falta de espacio o pueden caer de la cama; además se pueden contagiar si alguien estuviera enfermo. En casos más extremos se les puede asfixiar al cubrirlo con las cobijas.

Entre los aspectos negativos las madres del grupo control consideran que no hay beneficios para los niños al dormir con sus progenitores, pues se vuelven inseguros y dependientes; además esta práctica se vuelve un mal hábito difícil de eliminar. También opinan que no existen beneficios para los progenitores; al contrario, el hacerlo merma su descanso y perjudica su relación de pareja. Consideran que los niños deben dormir solos desde que nacen, puesto que para ellos dormir solo es muy reconfor-

tante; que es necesario que se acostumbren a estar solos. Finalmente ambos (padres e hijos), requieren independencia e intimidad, como lo señaló Brazelton (1969). Por otro lado, tal como Fraiberg (1959) citado por Rath y Okum (1995) afirmó respecto a las relaciones maritales, estas madres opinan que dormir con sus hijos definitivamente puede afectar sus relaciones, puesto que no se tendría la libertad necesaria para tenerlas. Además, opinan que los niños deben tener una orientación sexual adecuada y no observar las relaciones de los padres porque las entenderían como una agresión y no como un acto de amor; tampoco entenderían la explicación real del suceso. Estas madres no recomendarían a otras personas dormir con los hijos.

Por el contrario, las madres que duermen con sus hijos expresan que es recomendable hacerlo porque se sienten con más confianza y más seguras; afirman que a los niños los hace sentirse seguros y protegidos; que no hay riesgos para los niños al dormir con ellos, puesto que se sienten cómodos debido al tamaño de la cama y los padres pueden estar al pendiente de ellos; que de esta forma se fomenta la confianza entre padres e hijos.

Entre los beneficios que las madres encuentran para sus hijos al dormir con ellos, es que hay un mayor acercamiento, al compartir un aspecto más de la vida. El hecho de que el niño no se sienta solo, sino que se sienta consentido fortalecerá su autoestima. Esto concuerda con lo expuesto por Sears (1985) citado por Okami (1995). Entre los beneficios para los padres está que al hacerlo pueden sentir el calor de sus hijos y si éstos se sienten mal ellos pueden darse cuenta a tiempo. La mitad de estas madres opina que dormir con los hijos no afectaría las relaciones maritales puesto que no es el único lugar para tenerlas; los padres deben saber cuándo y dónde y que los niños duermen toda la noche. Afirman que todo depende de cómo se eduque a los niños y que si se les explica, ellos entienden. Esto concuerda con la opinión de Harrison, (1976) y Myers, (1974) citados por Lewis R y Louis J (1988). A pesar de todo lo anterior contadas madres de este grupo recomendarían a otras personas dormir con los hijos.

En lo referente a la exacerbación de conductas sexuales como la exploración de sus genitales

(masturbación), la curiosidad sobre la diferencia anatómica de los sexos y los juegos sexuales habituales de los niños de esta edad, los niños del grupo control presentan con menos frecuencia dichas conductas en comparación con el grupo experimental. Esto concuerda con lo que Spock (1984) y Baruch (1959) citados por Rath y Okum (1995) hallaron en sus investigaciones.

Inventario de Conductas Sexuales en los Niños (CSBI)

Los resultados del análisis estadístico con la prueba de la mediana "Kruskall Wallis", para saber si los niños que duermen con sus padres tienen una exacerbación en su conducta sexual, mostraron que la puntuación de los niños del grupo experimental de estudio es significativamente mayor a las del grupo control, en dos de las tres escalas del Inventario de Conducta Sexual Infantil.

Podemos concluir que *sí existe una exacerbación en las conductas sexuales* en los niños que duermen con sus progenitores.

También en la prueba "T" se ven claramente las diferencias entre las medias y las desviaciones estándar, que son significativas. Lo mismo se vio en dos de las tres escalas: CSBI TOTAL que es el inventario completo y SASI que se refiere a los reactivos específicos de abuso sexual.

Sperling (1971) citado por Okami (1995) afirmó que el contacto íntimo del cuerpo al dormir con los hijos, podría sobreestimular los impulsos agresivos y sexuales de los niños durante su fase edípica. En nuestros resultados, los niños que duermen con sus padres muestran un aumento de conductas sexuales en comparación con los niños que no lo hacen, por lo que lo encontrado en la consulta concuerda con nuestros resultados.

Walker, Bonner y Kaufman, (1988) citados por Rath y Okum (1995) indicaron que: "el riesgo de abuso sexual se incrementa cuando los adultos y los niños duermen en la misma cama o en el mismo cuarto". Nuestros resultados muestran que la conducta sexual de niños que duermen con sus padres, se encuentra relacionada a los reactivos de abuso sexual, lo que confirma lo que mencionan dichos autores.

Dibujo de la Figura Humana DFH "Chi Cuadrada"

De las 124 variables analizadas en el dibujo de la figura humana sólo 15 fueron significativamente diferentes entre el grupo control y el grupo experimental.

Al interpretar las características de los dibujos de los niños que duermen con sus padres se advierte que éstos se muestran inseguros, con necesidad de reafirmarse; ansiosos ante algo que perciben pero que no pueden comprender; además tienen mayor interés hacia la sexualidad, en comparación con los niños que no duermen con sus padres. En cambio, las características de los dibujos de niños que no duermen con sus padres, indican que presentan rasgos más congruentes con su edad en comparación con los de los niños que sí lo hacen.

Prueba del Dibujo de la Familia "Chi Cuadrada"

Las características de los dibujos de los niños que duermen con sus padres indican que éstos presentan rasgos de inseguridad, ansiedad y agresividad, además de mostrar sentimientos de culpa por actividades socialmente no aceptadas; asimismo muestran mayor interés hacia la sexualidad y en general sufren conflictos en su desarrollo. Por el contrario, los niños que no duermen con sus padres se perciben seguros de sí mismos y con mayor control interno, por lo que su desarrollo sexual podría clasificarse como normal.

Láminas del CAT

La interpretación del análisis de contenido de las láminas permite afirmar que los niños que duermen con sus padres se consideran a sí mismos temerosos e inseguros; tienden a presentar regresiones en su desarrollo al percibirse como bebés. En lo que respecta a la curiosidad sexual, muestran deseos de invadir el espacio conyugal, expectación hacia el embarazo y el nacimiento de los niños; presentan inquietud hacia las relaciones de los padres. En cambio, los niños que no duermen con sus padres expresaron sus razones para dormir solos y ejemplificaron la forma en que sus padres se hacen obedecer y señalan los límites en las conductas de sus hijos. Estos niños perciben a sus padres más autoritarios y coercitivos en comparación con los niños que sí duermen con ellos.

CONCLUSIÓN

Los resultados de este estudio confirman que los niños que duermen con uno o ambos progenitores presentan exacerbación de la curiosidad sexual. Tanto en las pruebas aplicadas a los niños como en las pruebas aplicadas a las madres se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

Se confirmaron las afirmaciones de diversos autores respecto a que los niños duerman con los padres y las complicaciones que puede producir dicha conducta en el desarrollo emocional del niño.

El estudio arroja datos importantes respecto al papel de la familia en lo relativo a ciertas conductas sexuales; a la violación de la vida privada de la relación marital del grupo de estudio. Los padres en este grupo son demasiado permisivos y no establecen límites adecuados en diversas áreas, no sólo en dormir con ellos.

Esta investigación confirma que dormir con los padres, propicia la persistencia o fijación en la etapa edípica, lo que impide el desarrollo adecuado del niño hacia etapas posteriores y da origen a diversos síntomas señalados en este trabajo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Billingham R, Zentall S. Co-sleeping gender difference in college students. Retrospective reports of sleeping with parents during childhood. *Psychol Rep* 1996;79:1423-26.
2. Brazelton TB. *Infants and Mothers: Differences in Development*. Dell Publishing Co. Inc. 1969.
3. Freud A. *Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente*. Ed. Paidós, Argentina 1992.
4. Friedrich W. *Child Sexual Behavior Inventory*. Editorial Psychological Assessment Resources (PAR) EE.UU. 1997.
5. Lewis R, Louis J. The relationship between adult sexual adjustment and childhood. Experiences regarding exposure to nudity, sleeping in the parental bed and parental attitudes toward sexuality. *Arch Sex Beh* 1988;17(4):349-62.
6. Lozoff B, Brittenham G. Infant care: cache or carry. *J Pediatr* 1979;95:478-83.
7. *Manual de Enfermedades Mentales (DSM-IV)* Barcelona, España. Editorial Masson 1995.
8. Okami P. Childhood exposure to parental child co-sleeping, and primal scenes. A review of clinical opinion and empirical evidence. *J Sex Res* 1995;32:51-64.
9. Rath F, Okum M. Parents and children sleeping together: Co-sleeping prevalence and concerns. *Am J Orthopsych* 1995;65:411-8.